

la casa

DE MARIE CLAIRE

JUNIO 1994 - N.º 72

CASAS
verano
en la ciudad

IDEAS
esteras
con grecas

COMPRAS
todo para
el baño

POCOS METROS
ático con altillo

ESPECIAL

**PORCHES
Y TERRAZAS**



En esta página: salón-bar con chimenea que puede utilizarse como comedor para cenar. Las tapicerías, de lana y algodón, son locales. Página derecha: uno de los dormitorios; la cama está colocada en un altillo y separada del resto por unas escaleras y un arco; desde ella, las vistas al puerto son únicas.



CASA HOTEL

EN TORNO A UN PATIO

Un claro ejemplo de las casas con patio es Villa Maroc, un pequeño y atractivo hotel muy cerca del mar. Nacido de la doble herencia cultural romana y árabe, su patio, magnífico filtro de luz y calor, es el centro neurálgico y la vida transcurre alrededor de él.

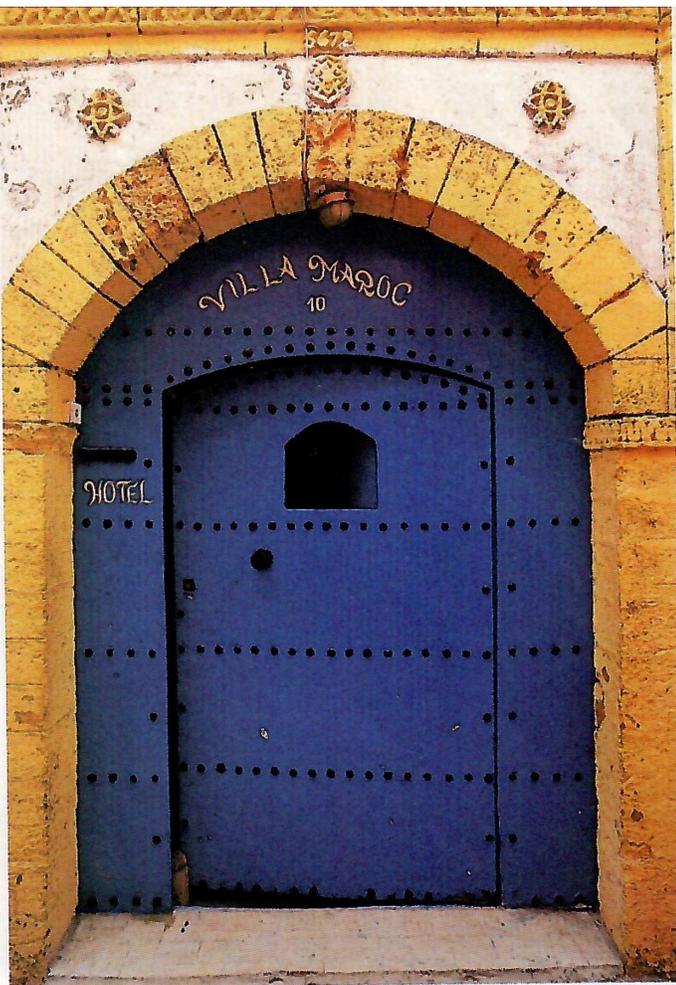
REALIZA: ELENA MUÑOZ PIDAL. FOTOGRAFÍAS:

EDUARDO MUÑOZ BAYO. ★ Véase Páginas Plus.



Detalle de una de las habitaciones; la mesa está hecha por artesanos locales y lleva incrustaciones. Al fondo, la muralla de Essaouira, de color rosa, y detrás, el mar.

Villa Maroc es una casa-hotel en Essaouira, de poco más de veinte habitaciones, unidas por un auténtico laberinto de escaleras y patios. Tiene como límites la plaza del pueblo, encalada y llena de ventanas azules, y las antiguas murallas de la fortaleza portuguesa que un día fue esta ciudad, cuando todavía era centro de piratas y se llamaba Mogador (Emilio Salgari ya la mencionó en sus libros de aventuras). La imagen colorista de la ciudad ha sido la línea inspiradora de James Whaley, propietario y responsable del proyecto, y de Annie y Alain, sus colaboradores. Villa Maroc es, en realidad, la unión de dos casas construidas hace casi doscientos años alrededor de sus patios respectivos. Como en toda la ciudad, la mezcla de estilos es impresionante. Así, uno de los patios es casi monacal, bastante gótico en sus hierros, su piedra y su cal, y el otro, en cambio, es la antítesis: barandilla prominente pintada en añil fuerte, enredaderas y alegría de tono andaluz por doquier. Alrededor de ambos reina la misma atmósfera: cuartos sobrios, fundamentalmente cómodos, todos ellos distintos por respeto a la arquitectura original, y muebles que han sido seleccionados más por útiles que por vistosos. Sin embargo, eso no quiere decir que cada una de las piezas del mobiliario no haya sido adquirida a conciencia. Todo lo contrario, para no desentonar con el espíritu de la ciudad, James Whaley y su equipo recorrieron la zona buscando de casa en casa lo que creían adecuado. Evitaron el llamado estilo Marrakech o el todavía más profundamente marroquí estilo Fez. Buscaron, y aún siguen buscando, puesto que Villa Maroc es un ente vivo, muebles y objetos que se aparten de las modas, que lleven un sello muy peculiar y que tengan que ver más con la imagen de un hogar que con la de un hotel. Lugares como el Villa Maroc, donde la calidad se basa en valores tradicionales, donde ver una buena chimenea desde una cómoda butaca, es justo lo que el viajero necesita tras un día de fuertes impresiones (véase páginas de direcciones).



De izquierda a derecha y de arriba abajo: puerta principal, que da al callejón donde empieza la muralla. Detalle del arranque de la escalera; en el techo, una muestra de faroles marroquíes (véase Páginas Plus). Uno de los cuartos de baño, visto desde uno de los balcones del patio; al fondo, la bañera, tras una mampara de cristal de colores (véase Páginas Plus). Detalle de una de las paredes de la cocina, donde se exhibe una muestra de la vajilla de diario, realizada por Serghini especialmente para Villa Maroc, con los colores de la cerámica local: azul y blanco. Planta intermedia del patio central; al fondo, un trampantojo, pintado por Lorenzo Larios, con un camaleón.

